



Políticas del Programa “Head Start”

Actualización Abril 2017

Tabla de contenidos

Síntesis	5
<hr/>	
Políticas del Programa Head Start	9
JASON T. HUSTEDT, PHD., W. STEVEN BARNETT, PHD, ABRIL 2017	
<hr/>	
Impacto Económico del Programa Head Start	15
JANET CURRIE, PHD., ABRIL 2009	
<hr/>	
Políticas del Programa Head Start: Comentarios sobre Currie, y Hustedt y Barnett	24
EDWARD ZIGLER, PHD., STERLING PROFESSOR OF PSYCHOLOGY, EMERITUS, DICIEMBRE 2005	
<hr/>	

Tema patrocinado por:



Síntesis

¿Por qué es importante?

Head Start es un programa estadounidense sobre educación preescolar orientado a niños desfavorecidos. Creado en 1965, este proyecto que cuenta con financiamiento federal es actualmente el mayor prestador de servicios educacionales en los Estados Unidos para niños pequeños que viven en situación de extrema pobreza, con alrededor de 900.000 niños de entre tres y cuatro años matriculados en el período 2005-2006.

En sus comienzos, los objetivos del programa fueron lograr que los niños de menores recursos alcanzaran el nivel de los niños más favorecidos al momento de ingresar a la escuela. Debido a que los creadores de *Head Start* encontraron que los niños pequeños que viven en situación de pobreza necesitan muchas otras cosas, además de acceso a la educación preescolar para estar en condiciones de ingresar a la escuela primaria, el programa se diseñó con un enfoque integral. Por lo tanto, *Head Start* ofrece una combinación de servicios de salud, nutrición, sociales y educacionales a niños de bajos ingresos de entre tres y cinco años y a sus familias. Más específicamente, estos servicios incluyen educación temprana, chequeos médicos, una buena y adecuada alimentación y capacitación a los padres.

Otra iniciativa de apoyo familiar denominada *Early Head Start* ofrece servicios educacionales a más de 60.000 niños menores de tres años. El programa fue creado en 1994.

¿Qué sabemos?

El programa *Head Start* a menudo se considera como un laboratorio para el desarrollo de intervenciones efectivas orientadas a niños en situación de pobreza. De ahí que los temas que éste incluye tengan amplias implicaciones para la política en educación temprana en general.

Los niños de *Head Start* son seleccionados entre aquellos más económicamente desfavorecidos de sus comunidades y a menudo son remitidos al programa a través de otras agencias sociales. Desafortunadamente, esta intervención no dispone de fondos suficientes para llegar al conjunto de la población infantil que vive en situación de pobreza. Actualmente, sólo un 60% de niños que reúne los requisitos necesarios participan en *Head Start*. La falta de fondos es uno de los

numerosos desafíos que enfrenta el programa para alcanzar el objetivo de ofrecer servicios de cuidado integrales a los niños de familias de escasos recursos. Otro de los desafíos es el hecho que las familias entran y salen de la línea de la pobreza, por lo cual es difícil determinar qué niños participarán en el programa en un momento dado. La baja especialización de los docentes es otro problema. Finalmente, no existe consenso sobre la combinación óptima de las áreas de servicios (educacional versus sanitario y social, y el servicio centrado en el niño versus aquel centrado en la familia, etc.).

Hasta ahora, se han llevado a cabo una gran cantidad de estudios sobre los impactos de *Head Start*, pero en su mayoría presentan problemas metodológicos (frecuentemente con los grupos comparativos), lo que dificulta la interpretación de los resultados. Sin embargo, la evidencia apoya la conclusión general que señala que los niños que participan en el programa gozan de pequeños beneficios que se producen tanto a corto plazo como a largo plazo.

En un estudio comparativo de participantes en el *Head Start* con sus hermanos que no accedieron a estos servicios, los beneficios a largo plazo informados fueron: mayor índice de finalización de la secundaria e ingreso a educación superior, en los participantes de grupos étnicos blancos; y reducción de delincuencia y condenas por actos delictivos, en los participantes afro-americanos. En otro estudio reciente, pero a pequeña escala, los investigadores observaron resultados positivos en la salud y el nivel cognitivo de los niños, así como beneficios en la salud de los padres y la conducta social.

Hasta el momento, el Estudio de Impacto *Head Start* en desarrollo integra el mejor diseño experimental con una muestra representativa de alrededor de 5.000 niños de todo el país. Compara avances en el campo cognitivo, socioemocional, de salud y parental en niños asignados aleatoriamente a *Head Start* y a otro grupo que no recibe estos servicios. Los resultados iniciales que muestra el grupo de niños que ha participado durante un año en el programa son poco significativos. Específicamente, se encontraron efectos positivos en la identificación de letras y palabras, pre-escritura y vocabulario, y en la frecuencia en que los padres leen cuentos a sus hijos. Los parámetros que no mostraron efectos significativos fueron comprensión oral ni matemáticas. El mayor impacto fue en los informes de los padres sobre las habilidades de lecto-escritura de sus hijos y el acceso a la atención dental.

Un estudio adicional comparó información de los programas *Head Start* con los resultados de la Encuesta Longitudinal Nacional de la Juventud (National Longitudinal Survey of Youth, NLSY). Esta

medición encontró que los programas *Head Start* con mayores inversiones per capita y los programas con mayor nivel de gastos en actividades orientadas a los niños (como educación, salud y nutrición) tienden a obtener mejores resultados.

Diversas evaluaciones recientes analizan los efectos del *Early Head Start*, programa orientado a niños desde su nacimiento hasta los tres años de edad. Los efectos a corto plazo parecen ser muy positivos, puesto que los participantes logran puntajes significativamente más altos en diferentes pruebas cognitivas, exhiben conductas menos agresivas y un comportamiento menos negativo hacia los padres durante el juego, además de mostrar, a los tres años de edad, una mayor capacidad de atención en un objeto durante el juego. No obstante, aún se debe evaluar la prolongación de estos beneficios en el tiempo.

¿Qué podemos hacer?

Los modestos resultados asociados a la participación en el *Head Start* sugieren que el programa no está logrando plenamente sus objetivos. Una posible explicación es que los servicios educativos ofrecidos son demasiado precarios. De hecho, menos de un tercio de los docentes de *Head Start* tienen título profesional o estudios de postgrado.

Un autor sugiere que todos los docentes líderes de *Head Start* deberían tener una licenciatura en educación infantil temprana, y que todos los para-docentes deberían tener estudios universitarios o un diplomado en desarrollo infantil (equivalente a un nivel AA o CDA de los Estados Unidos). La gran dificultad para mejorar la calidad de las trayectorias de crecimiento de los niños que viven en situación de pobreza necesita ser reconocida, y se debe extender el programa a dos años (un 68% de participantes asistieron sólo durante un año). Sin embargo, como *Head Start* actualmente cubre sólo un 60% de niños que reúnen los requisitos necesarios y casi ninguno sobre el umbral de pobreza, no se puede justificar la prolongación sistemática del programa.

Como los Estados están organizándose en forma individual para desarrollar e implementar la educación preescolar universal, la experiencia acumulada de los programas *Head Start* debería ser considerada para informar y guiar estas nuevas iniciativas. El enfoque que hoy se da es proporcionar servicios integrales a los niños y sus familias y a la disponibilidad de servicios de salud mental; ahora debería haber un giro y los programas deberían dirigirse a todos los niños pequeños de los distintos niveles socioeconómicos con problemas emocionales o conductuales. Asimismo, se debería ampliar la cobertura del *Early Head Start*, en la medida en que constituye un

enfoque preventivo al insuficiente apresto escolar.

A la hora de establecer prioridades y mejorar la calidad de los programas *Head Start* surgen algunas preguntas claves: ¿Logra *Head Start* un impacto positivo duradero en los niños, y en qué áreas? ¿Son los beneficios que se obtienen tan importantes como para compensar los costos? ¿Se debería ampliar la cobertura de estas intervenciones a todos los niños que viven en situación de pobreza? ¿Son los beneficios diferentes para los diversos sub-grupos de la población? ¿Se desvanecen o perduran los efectos de los programas en el tiempo, y si se desvanecen, cuál es la causa? Dadas las variaciones locales de los programas *Head Start* ¿Cuáles son las características de las intervenciones más exitosas? ¿Qué combinación de los diferentes componentes de los servicios es óptima, y qué tipo de currículo debería impartirse? En la medida en que el *Head Start* evolucione, la investigación sobre el programa entregará información sobre cómo realizar intervenciones a niños en situación de pobreza para que éstas sean más efectivas.

Políticas del Programa Head Start

Jason T. Hustedt, PhD., W. Steven Barnett, PhD

National Institute for Early Education Research, Rutgers University, EE.UU.

Abril 2017, 2e éd. rév.

Introducción

Con un presupuesto superior a los 8 mil millones de dólares estadounidenses de financiamiento por parte del gobierno estadounidense, durante el año fiscal 2015 y un total de cerca de 940.000 niños matriculados en el programa,¹ Head Start es, sin duda, la iniciativa de educación del gobierno federal de mayor envergadura orientada a niños pequeños que viven en situación de pobreza. Creado en 1965, este programa auspiciado con fondos federales, asume un enfoque integral hacia el mejoramiento del aprendizaje y desarrollo infantil, ofreciendo una combinación de servicios tales como salud y nutrición, servicios sociales y educacionales a niños de entre tres y cinco años y a sus familias de escasos recursos. A través de una iniciativa de acompañamiento mucho más pequeña pero en expansión, el programa Early Head Start tiene una cobertura adicional que se ofrece a niños menores de tres años y a madres embarazadas.

Materia

Con frecuencia, el programa Head Start es considerado como el laboratorio que el país tiene para desarrollar intervenciones efectivas para niños que viven en situación de pobreza. Como tal, los temas que afectan a este programa tienen amplias implicaciones para las políticas de educación preescolar en general. Head Start comenzó como un programa de jornada parcial y de verano para la mayoría de los niños. Actualmente, los niños pueden inscribirse a Head Start/Early Head Start por dos años o más, y muchos programas funcionan jornada completa o se integran con otros programas para ofrecer una jornada extendida. Sin embargo, subsisten preguntas relevantes sobre la disponibilidad y efectividad del programa. ¿Cuáles son los resultados de las investigaciones sobre sus alcances y resultados? ¿Cuáles son algunos de los principales temas de políticas que Head Start enfrentará en el futuro?

Problemas

Head Start ha enfrentado desafíos para alcanzar el objetivo de proporcionar servicios integrales a niños provenientes de familias de escasos recursos. La principal causa de estas dificultades es el hecho que Head Start no dispone de suficiente financiamiento para atender al conjunto de niños que viven en situación de pobreza. Además, puesto que las familias entran y salen de la línea de pobreza, reclutar a los niños que pudieran cumplir los requisitos para participar en la intervención en un momento determinado ha sido un desafío constante. Finalmente, la combinación óptima de servicios (educación, social, salud, etc.), junto a la certificación profesional de los docentes (inferior a que exigen todos los jardines de infancia y algunas iniciativas para edades más tempranas), y el currículo (cómo y qué enseñar) son aún materias de debate.

Contexto y Preguntas de Investigación Clave

Desde fines de la década de 1960, ha habido una serie de estudios sobre el impacto de Head Start, algunos sugieren que el programa es efectivo, en tanto que otros sugieren que sus beneficios son transitorios. No obstante, gran parte de estas investigaciones adolecen de problemas metodológicos que dificultan la interpretación precisa de los hallazgos. Sin embargo, la evidencia acumulada respalda la conclusión general relativa a que los niños que asisten a Head Start reciben beneficios tanto a corto como a largo plazo.² Los estudios llevados a cabo a lo largo de las dos últimas décadas se han realizado con una metodología más acuciosa y proporcionan mejores estimaciones de los impactos que los estudios anteriores. Una pregunta clave es la siguiente: ¿Cómo afecta Head Start el desarrollo de los niños, en comparación con niños demográficamente similares que no asisten al programa?

Resultados de Investigaciones Recientes

Estudios innovadores y cada vez más rigurosos han ampliado la base de conocimientos de Head Start, con nuevas implicaciones sobre la forma en que el programa puede apoyar mejor a los niños que participan en él.

En un estudio sobre los efectos a largo plazo del programa, Garcés, Thomas, y Currie³ analizaron los datos de nivel nacional de los auto-reportes sobre la asistencia al programa, para comparar pares de hermanos en los que sólo uno de ellos participó en la iniciativa. Los beneficios informados en este estudio incluyen un mayor índice de finalización de la secundaria e ingreso a educación superior en participantes blancos, y reducción de arrestos o condenas entre participantes afro-americanos. Los límites de esta investigación incluyen la incapacidad para

confirmar la precisión de la asistencia auto-reportada de Head Start, y el uso de supuestos estadísticos relativos a que la participación de uno de los hermanos en el programa no produce efectos sobre el que no participa. Otro enfoque creativo para estimar los beneficios a largo plazo de este programa encontró aumentos en las tasas de término de la secundaria e ingreso a la educación superior.⁴

En 1997, los investigadores comenzaron a recopilar información para un estudio a gran escala con financiamiento federal denominado Encuesta sobre las Experiencias del Niño y su Familia (Family and Child Experiences Survey, FACES).⁵ La encuesta FACES fue diseñada para investigar el impacto de los servicios educativos e integrales de Head Start utilizando muestras representativas a nivel nacional. Este estudio está en progreso, y se han puesto a disposición datos de cinco cohortes de niños. Sin embargo, pese al alcance de este estudio descriptivo y a las muestras representativas, no se utilizaron grupos de comparación y el estudio carece de un método sólido para inferir los impactos del programa en el aprendizaje y desarrollo de los niños.

En un estudio a pequeña escala, Abbott-Shim et al.⁶ utilizaron un diseño aleatorio para seleccionar a niños para el programa Head Start, mediante una lista de espera. Los participantes fueron comparados posteriormente con aquellos que no asistieron a la iniciativa. Los investigadores señalaron una variedad de resultados positivos en el primer caso, incluyendo en los campos de la cognición y la salud, así como en los hábitos de seguridad e higiene de los padres.

El Estudio de Impacto con financiamiento federal de Head Start (Head Start Impact Study),⁷ integra las mejores características de diseño de la investigación realizada anteriormente sobre el programa, empleando un diseño riguroso con una muestra representativa a nivel nacional de cerca de 5.000 niños. A partir del año 2002, niños de tres a cuatro años fueron asignados al azar, unos al grupo Head Start y otros a un grupo sin Head Start, creando así una base más rigurosa para analizar los efectos de Head Start y eliminando la preocupación respecto del sesgo de selección asociado a estudios anteriores. Este diseño experimental, que complementa un estudio experimental a gran escala de Early Head Start,⁸ halló un efecto positivo a largo plazo para niños y para sus padres.

El Estudio de Impacto examinó el progreso en los campos parentales, sanitarios, socio-emocional y cognitivo tanto de los participantes de Head Start como de los que no participaron en él. Los resultados iniciales mostraron efectos modestos al participar por sólo un año en el programa. Por ejemplo, el efecto en el vocabulario receptivo llegó a 1/10 de una desviación estándar, casi lo

mismo que se encontró en el Early Head Start. Además, no se descubrieron efectos significativos en matemáticas. Después de un año de participación el mayor impacto de Head Start se encontró en los informes parentales sobre la habilidad de lectoescritura infantiles y en recepción de atención dental. El diseño del Estudio de Impacto permitió también a los investigadores examinar los efectos a largo plazo en la escuela elemental.⁹ En general, las comparaciones de seguimiento longitudinales hallaron que los resultados positivos iniciales hallados después de un año de participación en el programa Head Start no se mantuvieron de forma consistente a final del tercer curso. A pesar de que esta investigación fue diseñada de forma rigurosa, cabe mencionar que la interpretación de los datos presenta algunos problemas, debido al hecho de que la mayoría de los niños de la comparación participaron en otros programas de preescolar (o incluso Head Start) después de ser asignados al grupo de control del estudio.

Conclusiones

Pese a que Head Start ha sido tema de investigación a lo largo de toda su historia desde sus comienzos en los 60, muchas cuestiones siguen sin resolverse. Los hallazgos de este conjunto de investigaciones desarrollado con mayor acuciosidad a lo largo de las dos últimas décadas, indican que la participación en Head Start ha arrojado resultados positivos moderados en los niños. Sin embargo, la magnitud de estos impactos y las preguntas sobre el grado de permanencia de este sugieren que el programa no ha logrado su potencial pleno. Una explicación posible de este problema es que los servicios educativos ofrecidos por Head Start han sido muy precarios. En particular, los datos observacionales han indicado que la calidad de la instrucción ha estado por debajo de lo esperado, mientras que el apoyo emocional ha sido bastante apropiado.

Probablemente mejorar esto requiera un mayor desarrollo profesional y otras inversiones en el personal.¹⁰ Head Start carece de presupuesto para contratar a docentes con capacitación similar a la de los docentes de preescolar, con grado de licenciatura específicamente, y para pagarles sueldos comparables. La última actualización de Head Start requería que al menos la mitad de los docentes de Head Start que impartieran clases en los establecimientos tuvieran título profesional al año 2013, y en el año fiscal 2015, el 73 % de los docentes de los niños de preescolar en entornos de Head Start basados en centros tenían título profesional.¹ Esto tiene el potencial de mejorar la calidad de los servicios de Head Start más allá de los servicios ofrecidos cuando comenzó el Estudio de Impacto de Head Start. Sin embargo, a la hora de contratar y retener docentes con títulos de educación superior, Head Start debe competir con programas de infancia temprana y jardín de infancia con salarios más altos. Como resultado, la calificación docente y las

compensaciones siguen siendo un tema crucial en Head Start.

Implicaciones

Head Start representa una oportunidad temprana para que los niños pequeños que viven en situación de pobreza logren éxito académico. Sin embargo, con el actual nivel de presupuesto, el programa no puede llegar a todos los niños que lo requieren. Para muchos de quienes acceden al programa, Head Start no puede proveer docentes debidamente capacitados. Además, los beneficios asociados con la participación en Head Start son más pequeños en magnitud que aquéllos demostrados por las iniciativas preescolares con una modalidad más intensiva.

Al establecer prioridades para el futuro de Head Start, los legisladores enfrentan diversas decisiones de envergadura. ¿Debería ampliarse el programa para dar cobertura a todos los niños de escasos recursos? ¿Cómo pueden seguir mejorándose las cualificaciones de los docentes, y cuáles son las implicaciones para el salario y la retención de docentes de una cualificación más alta? ¿Cómo pueden coordinarse los servicios de Head Start con otros servicios de infancia temprana que a menudo están dirigidos a poblaciones de niños similares? ¿Qué combinación de componentes del servicio es óptima, y qué tipo de currículo se debería ofrecer? En la medida en que Head Start continua desarrollándose, la investigación sobre el programa continuará contribuyendo a nuestro conocimiento sobre cómo realizar intervenciones más efectivas a niños que viven en situación de pobreza.

Referencias

1. U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families, Office of Head Start. Head Start program facts: Fiscal year 2015. Available at: <https://eclkc.ohs.acf.hhs.gov/hslc/data/factsheets/docs/head-start-fact-sheet-fy-2015.pdf>. Accessed January 17, 2017.
2. Barnett WS, Hustedt JT. Head Start's lasting benefits. *Infants and Young Children* 2005;18(1):16-24.
3. Garces E, Thomas D, Currie J. *Longer term effects of Head Start*. Cambridge, Mass: National Bureau of Economic Research; 2000. NBER Working Paper no. 8054. Available at: <http://www.nber.org/papers/w8054>. Accessed January 17, 2017.
4. Ludwig J, Miller DL. *Does Head Start improve children's life chances? Evidence from a regression discontinuity design*. Cambridge, Mass: National Bureau of Economic Research; 2005. NBER Working Paper no. 11702. Available at: <http://www.nber.org/papers/w11702>. Accessed January 17, 2017.
5. U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families, Office of Planning, Research and Evaluation. *Head Start Family and Child Experiences Survey (FACES) 1997-2018*. Available at: <https://www.acf.hhs.gov/opre/research/project/head-start-family-and-child-experiences-survey-faces>. Accessed January 17, 2017.
6. Abbott-Shim M, Lambert R, McCarty F. A comparison of school readiness outcomes for children randomly assigned to a Head Start program and the program's wait list. *Journal of Education for Students Placed at Risk* 2003;8(2):191-214.

7. U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families. *Head Start Impact Study: First year findings*. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families; 2005. Available at: <https://www.acf.hhs.gov/opre/resource/head-start-impact-study-first-year-findings>. Accessed January 17, 2017.
8. Love JM, Kisker EE, Ross CM, Schochet PZ, Brooks-Gunn J, Paulsell D, Boller K, Constantine J, Vogel C, Fuligni AS, Brady-Smith C. *Making a difference in the lives of infants and toddlers and their families: The impacts of Early Head Start*. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services, Administration for children and families; 2002. Available at: <https://www.acf.hhs.gov/opre/resource/making-a-difference-in-the-lives-of-infants-and-toddlers-and-their-families-0>. Accessed January 17, 2017.
9. Puma B, Bell S, Cook R, Heid C, Broene P, Jenkins F, Masburn A, Downer J. Third grade follow-up to the Head Start Impact Study: Final report. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families Office of Planning Research and Evaluation; 2012. Available at: <https://www.acf.hhs.gov/opre/resource/third-grade-follow-up-to-the-head-start-impact-study-final-report>. Accessed January 17, 2017.
10. Barnett WS, Friedman-Kruass AH. State(s) of Head Start; 2016. New Brunswick, NJ: NIEER. Available at: http://nieer.org/wp-content/uploads/2016/12/HS_Full_Reduced.pdf. Accessed January 26, 2016.

Impacto Económico del Programa Head Start

Janet Currie, PhD.

University of California, EE.UU.

Abril 2009, Éd. rév.

Introducción

Head Start es un programa preescolar estadounidense para niños en situación de pobreza entre tres a cuatro años. En el año 2007 el programa invirtió cerca de siete mil millones de dólares estadounidenses en aproximadamente 900 000 jóvenes. El programa comenzó en la década de 1960 como parte del plan “Guerra a la Pobreza” que impulsó el ex Presidente Johnson. El objetivo de esta iniciativa era acercar a los niños en situación de pobreza al nivel de sus pares más aventajados al momento de ingresar a clases. La labor de *Head Start* era entregar un amplio abanico de servicios, incluyendo controles de salud, alimentación nutritiva y capacitación a los padres, además de educación infantil temprana.

Durante muchos años, *Head Start* tuvo un apoyo político transversal y un aumento permanente de financiamiento. Sin embargo, en los últimos años el programa ha sido blanco de críticas, por dos razones: primero, de acuerdo a sus detractores, la evidencia sobre el impacto de *Head Start* a largo plazo en los participantes es limitada. Segundo, algunos señalan que la consabida falta de éxito se produce porque el programa no se enfoca suficientemente en superar el déficit académico de los preescolares y creen que el dinero destinado al programa en términos generales debiera dirigirse explícitamente a capacitación educacional.

Materia

La pobreza implica altos costos tanto a los individuos afectados como también a la sociedad. Se destinan grandes sumas de dinero a programas tales como capacitación laboral para adultos que no han finalizado la secundaria y a programas para jóvenes con problemas. *Head Start* representa un modelo particular de intervención temprana que busca prevenir problemas posteriores. Es menos costosa y menos intensiva que otros modelos de intervención basados en el cuidado del niño que han demostrado ser exitosos, como el *Perry Preschool* y el *Carolina Abecedarian*.^{1,2} Por ejemplo, mantener a un niño en el programa *Head Start* durante 34 semanas al año, en jornada parcial, costó \$5 021 dólares americanos, en 1998. Lo anterior significa que mantener a un niño

en este programa durante dos años podría costar aproximadamente \$10.000 dólares estadounidenses. La intervención de media jornada de *Perry Preschool* cuesta \$12.884 dólares estadounidenses por niño (estimado en 1999) para un programa anual de ocho meses, por un periodo de dos años. Debido a que el 20% de los niños participó durante un año solamente, las cifras implican que el costo por niño se elevó a casi \$7.000 dólares estadounidenses al año; por lo tanto, *Head Start* cuesta aproximadamente un 71% del valor del *Perry Preschool*.³ Por lo tanto, gran parte de la controversia sobre el programa se centra en si este modelo menos intensivo es exitoso o no en el sentido de que sus beneficios superan sus costos.

Problemas

Los niños que participan en *Head Start* son seleccionados entre la población infantil más desventajada de sus comunidades. De hecho, cuando existe sobre demanda de cupos, se exige que el personal del programa identifique y seleccione a aquellos postulantes más necesitados. Además, otras agencias sociales con frecuencia derivan a niños al *Head Start* (como la agencia *Child Protective Services*). Por ello se esperaría que, si las cosas siguen igual, los niños del programa tuvieran peores resultados en comparación a otros que no asisten al programa. Incluso si *Head Start* mejorara considerablemente los resultados de los niños, los resultados obtenidos podrían aún continuar siendo inferiores a los de un niño promedio. Esta variable de selección impide identificar los efectos de *Head Start* a partir de simples comparaciones entre sus participantes y otros niños.

Contexto de la Investigación

El gobierno de los Estados Unidos está actualmente realizando una evaluación experimental del programa *Head Start*. Sin embargo, la mayoría de los análisis previos ha tenido que depender de diseños no experimentales. Por ejemplo, Oden *et al.*⁴ utiliza controles apareados. Currie y Thomas⁵ y Garces, Thomas y Currie⁶ comparan a los niños de *Head Start* con sus propios hermanos, utilizando conjuntos de datos a gran escala, representativos nacionalmente. Ludwig y Miller⁷ citan el hecho de que en la década de 1960 los condados más pobres tenían más posibilidades de recibir fondos de *Head Start* que aquéllos en situación ligeramente mejor, para identificar los efectos de los gastos del programa en los resultados de los niños.

Preguntas de Investigación Clave

¿Se puede afirmar que el *Head Start* tiene un impacto positivo duradero en los niños y en qué campos? En caso de haber beneficios duraderos, cabe preguntarse si éstos son tan importantes como para justificar los costos de *Head Start*.

¿Son los beneficios distintos en los diversos subgrupos de la población, como los afroamericanos o aquéllos cuya lengua materna no es el inglés? De ser así, ¿por qué?

¿Se desvanecen los efectos del programa con el tiempo? De ser así, ¿por qué?

Dado que existe una variación local de los programas *Head Start*, ¿cuáles son los rasgos de los programas más exitosos, en comparación con los menos exitosos?

¿Es posible extender exitosamente el modelo *Head Start* a los niños más pequeños?

Resultados de Investigaciones Recientes

Antes de la evaluación experimental actual, la evaluación federal más reciente de *Head Start* fue la de *Family and Child Experiences Survey* (Encuesta sobre las Experiencias del Niño y su Familia)⁸. Desgraciadamente, este estudio no tuvo grupo de control, sino que se centró en documentar el mejoramiento de las habilidades de los niños inscritos en *Head Start* durante el transcurso de un año. La mayoría de ellos mostró avances en habilidades sociales, pero puesto que estos resultados no pudieron ser comparados con ningún otro a nivel nacional, no está claro qué hacer con este hallazgo; después de todo, se espera que la mayoría de los preescolares mejore sus destrezas sociales al cabo de un año. Los avances cognitivos de los niños de *Head Start* fueron evaluados comparándolos con los resultados a nivel nacional. Los hallazgos fueron coherentes con aquéllos de muchos otros estudios que han mostrado avances en el corto plazo en algunas habilidades cognitivas, especialmente en el área verbal.

Los primeros resultados de la evaluación experimental en curso de *Head Start* sugiere que, al cabo de un año, el programa tiene un impacto positivo en las pruebas de logros del orden de .1 a .2 de las desviaciones estándar. Específicamente, se encontraron efectos positivos en la identificación de letras y palabras, pre escritura y vocabulario; además de la frecuencia en que los padres leían a los hijos.⁹ Sin embargo, no se constataron efectos significativos respecto de la comprensión oral o las habilidades matemáticas.⁹ Estudios anteriores^{3,10,11} también encontraron que *Head Start* tuvo impactos positivos en el corto plazo.

Hasta ahora, sólo algunos estudios han analizado los efectos de *Head Start* en resultados a más largo plazo. En el primero de ellos, Currie y Thomas⁵ utilizan datos de la *National Longitudinal Survey of Youth, NLSY* (Encuesta Longitudinal Nacional de Jóvenes) para comparar a los niños que habían asistido al *Head Start* con sus propios hermanos que no habían participado; se encontró que la asistencia al programa redujo en aproximadamente un tercio la brecha en los resultados de las pruebas de vocabulario entre los niños de *Head Start* y los niños promedio, a la edad de cinco años. Por lo tanto, el programa tuvo un efecto positivo considerable, pero no niveló a los niños en situación de pobreza con el promedio de la población infantil. Ellos también descubrieron que en el grupo de alumnos afroamericanos, el efecto de *Head Start* se atenuó después de tres o cuatro años (un hallazgo que concuerda con la evidencia experimental previa), pero se mantuvo en otros estudiantes y que también condujo a una reducción de la deserción escolar entre estos últimos. Finalmente, encontraron que *Head Start* mejoró los índices de inmunización entre los preescolares, y proporcionaron alguna evidencia respecto a la efectividad de los servicios de salud entregados por *Head Start*.

Lee y Loeb¹² mostraron que los niños que asisten al *Head Start* a menudo continúan su educación en escuelas precarias. Currie y Thomas¹³ demuestran que este efecto depende del origen étnico: los niños afroamericanos que asisten a *Head Start* luego asisten a escuelas más precarias que otros niños afroamericanos, pero esto no ocurre entre los estudiantes blancos. Por lo tanto, ellos conjeturan que la pérdida gradual del efecto de *Head Start* entre los niños negros puede ser causada por la exposición a escuelas precarias después de asistir al programa *Head Start*. Currie y Thomas¹⁴ analizaron los efectos de este programa entre los estudiantes hispanos (utilizando datos y metodología similar a la utilizada anteriormente⁵) y encontraron muchos efectos positivos prologados, particularmente entre niños cuyas madres no hablaban inglés en el hogar.

Garcés, Thomas y Currie⁶ realizaron un análisis de resultados a largo plazo utilizando datos de pares de hermanos del *Panel Study of Income Dynamics, PSID* (Estudio de Panel de la Dinámica del Ingreso). Se encontró que en pares de adultos jóvenes en los que solamente uno de ellos había asistido al *Head Start* y el segundo no, el primero era más proclive a finalizar sus estudios de secundaria y a continuar su educación superior en el caso de los blancos, y presentaba menos posibilidades de haber sido procesado o acusado por algún delito, en el caso de los negros.

Más recientemente, Deming¹⁵ recurre a los mismos datos y metodología de Currie y Thomas⁵ y a un estudio de cohorte sobre población infantil más actual. En este último se vuelve a analizar los beneficios de *Head Start* a largo plazo. El autor ha encontrado que el programa reduce cerca de

un tercio la brecha entre el cuartil de menor ingreso y el promedio de niños en la muestra en términos de un índice-resumen de resultados. Cabe hacer notar que también se aprecia una pérdida gradual de los efectos de *Head Start* en los resultados de las pruebas realizadas a niños afroamericanos y a niños con mayores desventajas. Sin embargo, estos niños experimentan los mayores beneficios en términos de resultados no medibles por las pruebas de evaluación incluyendo repitencia, trastornos de aprendizaje, finalización de la enseñanza secundaria, “ociosidad” y salud. Deming argumenta que *Head Start* entrega un 80% de los beneficios de programas más intensivos a un 60% del costo.

Es importante destacar que la comparación de pares de hermanos puede subestimar los beneficios de *Head Start* por dos razones, a lo menos. Primero, un error de respuesta aleatoria conducirá a mayor atenuación de los coeficientes calculados en este tipo de modelos que en modelos estadísticos menos comunes con coeficientes estandarizados. Segundo, en familias en las cuales sólo uno de los dos hijos asistió a *Head Start*, la diferencia a menudo se refiere a los cambios de circunstancias familiares. Es decir, es probable que el niño de *Head Start* haya estado expuesto a situaciones de pobreza y a hogares monoparentales durante el período de entre tres y cinco años de edad, no así su hermana/o. Si la pobreza durante la infancia temprana produce efectos negativos (véase Duncan *et al.*¹⁶), podríamos suponer entonces que el niño de *Head Start* obtendrá peores resultados que su hermana/o debido a la diferencia de las circunstancias familiares. En tales condiciones, el hallazgo de efectos positivos de *Head Start* es incluso más convincente.

Carneiro, Ginja y Meghir¹⁷ utilizan los datos de *NLSY* pero con una metodología distinta para examinar los efectos de *Head Start* en adolescentes. Ellos consideran el hecho que las limitaciones producto de los bajos ingresos crean discontinuidades en los requisitos necesarios de *Head Start* para identificar sus efectos. Los autores encontraron que el programa reduce la probabilidad de repitencia, problemas conductuales y obesidad en niños de entre 12 y 13 años y también disminuye la conducta delictual y la depresión a los 16 y 17 años de edad.

Oden *et al.*⁴ realizaron un estudio de seguimiento durante 17 años en 622 adultos jóvenes en Colorado y Florida que habían nacido en situación de pobreza. En él se comparó a niños que asistieron al programa *Head Start* con niños que no lo hicieron, en una misma localidad. El estudio concluyó que los resultados de los niños que asistieron a *Head Start* tendieron a ser mejores que los que no participaron, aunque la mayoría de las diferencias no era significativa estadísticamente. Sin embargo, los efectos positivos, relativamente pequeños, demostrados en

este estudio se pueden deber al hecho que los niños de *Head Start* fueron seleccionados negativamente incluso en relación a otros niños pobres en sus áreas. Los tratamientos de compatibilidad y control de algunas de las características observables no eliminan la posibilidad que los controles y tratamientos difieran en dimensiones no consideradas.

El programa de intervención temprana Chicago Child-Parent Centers comenzó con un sólido preescolar y continuó con un curriculum mejorado para niños en edad escolar hasta los nueve años. Esta intervención es similar a entregar un programa preescolar de tipo *Head Start* y luego mejorar la calidad de la escuela a la que posteriormente asisten los niños. Reynolds *et al.*¹⁸ hicieron el seguimiento de los niños del programa hasta el término de la secundaria, comparándolos con un grupo de niños de las mismas áreas que no habían asistido al programa. Ellos encontraron efectos favorables en los ítemes de delincuencia, conducta antisocial y pruebas de habilidades. Incluyeron un análisis simple de relación costo-beneficio, que sugiere que por cada dólar invertido en el programa el gobierno ahorró \$3,69 dólares estadounidenses en gastos futuros.

Ludwig y Miller⁷ utilizan un diseño de “regresión-discontinuidad” para observar los efectos de *Head Start*. Cuando se presentó *Head Start*, los 300 condados más pobres recibieron asistencia especial para postular a fondos para *Head Start*. Lo anterior significó que los niños de estas zonas tuvieron más posibilidades de asistir al programa que aquellos de condados con un poco más de recursos que no recibieron este tipo de ayuda. Ludwig y Miller encontraron que la mayor disponibilidad de *Head Start* estaba vinculada a un menor índice de mortalidad de niños entre cinco y diez años en estas áreas. También descubrieron más posibilidades de completar la secundaria y de asistir a educación superior entre las cohortes afectadas. Cabe hacer notar que los efectos encontrados en afroamericanos fueron generalmente mayores que aquellos encontrados en niños de raza blanca, según este estudio.

Currie y Neidell¹⁹ comparan datos de programas *Head Start* con aquéllos que muestra la *NLSY*. Ellos encuentran que los programas *Head Start* con mayor inversión per capita tienden a mostrar mejores resultados que otros del mismo tipo, y que los programas que invirtieron más en actividades orientadas a los niños (tal como educación, salud y nutrición) lograron mejores resultados que aquellos que destinaron una mayor parte de su presupuesto a otras actividades (tal como capacitación a los padres). Sin embargo, los resultados en los padres no fueron analizados.

Diversas evaluaciones recientes examinan los efectos de *Early Head Start (EHS)*. Este programa fue creado en 1994. La proporción del financiamiento de *Head Start* destinado para EHS ha aumentado progresivamente desde entonces, alcanzando un 10% el año 2002.²⁰ *Early Head Start* es organizado y evaluado según los mismos estándares de desempeño que el programa *Head Start*. Quizás debido a la controversia respecto a motivar a las madres a que envíen a sus hijos a guarderías, se agregó un componente de evaluación al EHS. Se escogieron 17 localidades para que participaran en la evaluación nacional. En cada una de ellas se ha realizado un seguimiento de los controles y tratamientos asignados aleatoriamente. A partir de los tres años, los efectos parecen ser muy positivos. Los niños del programa EHS logran puntajes significativamente mayores en diversas pruebas sobre desarrollo cognitivo; exhiben conductas menos agresivas y menos negativas hacia sus padres durante el juego; y también son más capaces de mantener la atención hacia un objeto durante el juego. No obstante, será muy importante observar si estos resultados permanecen en el tiempo.

Conclusiones e implicaciones

Todavía hay mucho que aprender del programa *Head Start*. Por ejemplo, éste continúa siendo una caja de sorpresas y hay más sombras que luces en cuanto a qué medidas específicas se deberían mejorar en su programación. Más aún, no está claro cuán preocupados deberíamos estar respecto de la permanencia de sus efectos en el tiempo, especialmente en los resultados de las pruebas cognitivas, en contraste con los resultados positivos logrados en la baja tasa de deserción escolar. *Head Start* ha sido largamente catalogado como una “inversión” en población infantil. Sin embargo, debemos asumir este paradigma seriamente investigando tanto los efectos en el largo como en el corto plazo. Existe un creciente número de estudios recientes que han considerado estas interrogantes y muestran que el programa tiene efectos positivos duraderos en los niños.

A la vez, se han realizado algunos intentos de cuantificar estos beneficios y de medirlos en relación a sus costos que sugieren que este programa es rentable dado que los beneficios exceden significativamente los costos. Además, estos tipos de cálculos asumen comúnmente una perspectiva relativamente estrecha y consideran sólo los ahorros para el gobierno como un beneficio. Muchas clases de beneficios (tales como una mejor calidad de vida de los padres) han recibido escasa atención de la literatura en la materia, sugiriendo que una consideración integral podría producir una evaluación aun más favorable de *Head Start*.

Referencias

1. Schweinhart LJ, Montie J, Xiang Z, Barnett WS, Belfield CR, Nores M. *Lifetime effects: The High/Scope Perry Preschool Study through age 40*. Ypsilanti, Mich: High/Scope Press; 2005.
2. Campbell FA, Ramey CT, Pungello E, Sparling J, Miller-Johnson S. Early childhood education: Young adult outcomes from the Abecedarian Project. *Applied Developmental Science* 2002;6(1):42-57.
3. Karoly LA, Greenwood PW, Everingham SS, Houbé J, Kilburn MR, Rydell PC, Sanders M, Chiesa J. *Investing in our children: What we know and don't know about the costs and benefits of early childhood interventions*. Santa Monica, Calif: RAND; 1998. Available at: <http://www.rand.org/publications/MR/MR898/>. Accessed April 22, 2009.
4. Oden S, Schweinhart LJ, Weikart DP, Marcus S, Xie Y. *Into adulthood: A study of the effects of Head Start*. Ypsilanti, Mich: High/Scope Press; 2000.
5. Currie J, Thomas D. Does Head Start make a difference? *American Economic Review* 1995;85(3):341-364.
6. Garces E, Thomas D, Currie J. Longer term effects of Head Start. *American Economic Review* 2002;92(4):999-1012.
7. Ludwig J, Miller DL. *Does Head Start improve children's life chances? Evidence from a regression discontinuity design*. Washington, DC: Georgetown Public Policy Institute; 2005.
8. Zill N, Resnick G, McKey RH. What children know and can do at the end of Head Start and what it tells us about the program's performance. Paper presented at: Biennial Meeting of the Society for Research in Child Development; April 15-18, 1999; Albuquerque, NM. Available at: http://www.acf.hhs.gov/programs/opre/hs/faces/pres_papers/what_children_know/children_know.html. Accessed April 22, 2009.
9. U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families. *Head Start impact study: First year findings*. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services; 2005. Available at: http://www.acf.hhs.gov/programs/opre/hs/impact_study/reports/first_yr_finds/firstyr_finds_title.html. Accessed April 22, 2009.
10. Barnett WS. Long-term effects of early childhood programs on cognitive and school outcomes. *The Future of Children* 1995;5(3):25-50. Available at: http://www.futureofchildren.org/information2826/information_show.htm?doc_id=77669. Accessed April 22, 2009.
11. Currie J. Early childhood education programs. *Journal of Economic Perspectives* 2001;15(2):213-238.
12. Lee VE, Loeb S. Where do Head Start attendees end up? One reason why preschool effects fade out. *Educational Evaluation and Policy Analysis* 1995;17(1):62-82.
13. Currie J, Thomas D. School quality and the longer-term effects of Head Start. *Journal of Human Resources* 2000;35(4):755-774.
14. Currie J, Thomas D. Does Head Start help Hispanic children? *Journal of Public Economics* 1999;74(2):235-262.
15. Deming, David. "Early Childhood Intervention and Life-Cycle Skill Development: Evidence from Head Start," forthcoming in the American Economic Journals: Applied Economics.
16. Duncan GJ, Yeung WJ, Brooks-Gunn J, Smith JR. How much does childhood poverty affect the life chances of children? *American Sociological Review* 1998;63(3):406-423.
17. Carniero, Pedro, Rita Ginja, and Costas Meghir. "Preventing Behavior Problems in Childhood and Adolescence: Evidence from Head Start," Department of Economics, University College London, Working Paper, July 2008.
18. Reynolds AJ, Temple JA, Robertson DL, Mann EA. Long-term effects of an early childhood intervention on educational achievement and juvenile arrest: A 15-year follow-up of low-income children in public schools. *JAMA - Journal of the American Medical Association* 2001;285(18):2339-2346.
19. Currie J, Neidell M. Getting inside the 'Black Box' of Head Start quality: What matters and what doesn't. *Economics of Education Review* 2007;26(1):83-99.

20. Raikes HH, Love JM. Early Head Start: A dynamic new program for infants and toddlers and their families. *Infant Mental Health Journal* 2002;23(1-2):1-13.

Políticas del Programa Head Start: Comentarios sobre Currie, y Hustedt y Barnett

Edward Zigler, PhD., Sterling Professor of Psychology, Emeritus

Yale University, EE.UU.

Diciembre 2005

Introducción

El comité de planificación interdisciplinario de *Head Start* advirtió que los niños pequeños más desfavorecidos económicamente tienen muchas otras necesidades además de la educación preescolar en su preparación para ingresar a la escuela primaria. Por lo tanto crearon *Head Start* con dos rasgos fundacionales que lo caracterizan hasta ahora: (1) servicios de desarrollo infantil integrales, incluyendo educación, salud física y mental y servicios sociales para el niño y su familia; y (2) un compromiso de participación de los padres en las actividades del aula y en el manejo del programa. Así, *Head Start* fue el primer programa que adoptó conscientemente un enfoque inter-generacional e integral de intervención en la infancia temprana.¹

Currie y Hustedt y Barnett señalan que estos principios alimentan la controversia actual alrededor del contenido y efectividad de *Head Start*. La controversia acompañó la transición desde el Presidente Clinton (un sólido colaborador de *Head Start*) al Presidente George W. Bush (cuyas críticas al programa comenzaron en la campaña de su primer período de gobierno). Bajo la presión de la Administración Bush, la cual enfatiza las destrezas de lectoescritura y numeración, *Head Start* es ahora un programa con conflictos conceptuales respecto de la mejor manera de cumplir con el mandato del Congreso de mejorar el apresto escolar. Las divergencias se sitúan entre el enfoque integral de desarrollo infantil, que exige una gran variedad de servicios, y el enfoque cognitivo, con su estrecho enfoque en habilidades académicas.² La sabiduría en todos los campos de la ciencia del desarrollo aboga por el enfoque integral del desarrollo infantil.³

La base de conocimiento también deja en claro que la calidad de los servicios en la infancia temprana tiene un efecto directo sobre los resultados del niño. No es un secreto que *Head Start* comenzó con algunas limitaciones empotradas que todavía se están superando. El componente de la educación preescolar ha sido especialmente problemático.⁴ Nunca ha contado con el financiamiento suficiente para contratar docentes debidamente calificados, pese al mandato gubernamental para hacerlo. Actualmente, sólo un 27% de los maestros de *Head Start* tiene un título profesional.⁵ Ello, pese a que la población de alto riesgo que participa en el programa

claramente necesita de las habilidades y competencia de educadores certificados.

Otra limitación es la falta de controles de calidad durante los años formativos de *Head Start*. Los Estándares de Desempeño del Programa de *Head Start* (*Head Start Program Performance Standards*) no fueron emitidos hasta en 1975, diez años después del inicio del programa. Además, el financiamiento para investigación y desarrollo y el mejoramiento de los servicios fueron inconsistentes a través de los años. El punto más bajo se alcanzó a comienzos de la década de 1990, cuando la calidad se había erosionado al punto que el autor declaró públicamente que la tercera parte de los centros *Head Start* tenían un nivel de calidad tan pobre que debían cerrarse. A partir de entonces, el Congreso ha dispuesto de financiamiento para el mejoramiento de la calidad, los Estándares de Calidad han sido sometidos a revisión y, por primera vez, numerosos centros con bajo rendimiento han sido cerrados. El resultado ha sido un aumento gradual y sostenido de la calidad; debido a que ésta tiene un impacto definitivo en los resultados de los niños, las investigaciones futuras sobre la efectividad del programa deberían revelar más sobre el potencial del programa, que el trabajo realizado antes del comienzo de las mejoras de calidad. Currie y Hustedt y Barnett analizan los últimos estudios para determinar si ya es posible percibir los beneficios de *Head Start*.

Investigaciones y Conclusiones

Ambos artículos han realizado un trabajo encomiable de revisión de la evidencia empírica reciente relevante a las preguntas de si *Head Start* tiene efectos a corto y largo plazo o no, con qué participantes tiene mejores resultados, y si es económicamente rentable. Estas revisiones son de gran importancia debido a que los presupuestos y financiamientos de *Head Start* han subido y bajado sobre la base de los principales estudios que tuvieron una extensa cobertura mediática. Recientemente, el interés público ha estado centrado en la Encuesta sobre Experiencias de la Familia y del Niño, FACES, la cual reveló que numerosos beneficios se habían reforzado después de un año de participación en *Head Start*. Sin embargo, el autor coincide con los dos artículos previos que señalaban que FACES es una evaluación relativamente precaria respecto de los efectos del programa.

El Estudio Nacional del Impacto de *Head Start* (*National Head Start Impact Study*), actualmente en desarrollo, sí cuenta con un diseño metodológico riguroso. Tal como lo señalaron los artículos anteriores, este estudio estándar basado en la “intención de tratar” ha sido efectuado y se han informado los hallazgos del primer año de seguimiento. Contrariamente a la inferencia de Curry, aunque muchos de los niños del grupo de control accedieron a otras intervenciones, la muestra es lo suficientemente representativa para permitir una comparación entre los niños que formaron

parte de *Head Start* con aquéllos que sólo recibieron cuidados parentales. Sin embargo, este estudio plantea algunas cuestiones graves, como por ejemplo, el hecho de que un número importante de niños del grupo control en realidad sí asistió a un programa formal de *Head Start*. (Los padres simplemente los llevaron a establecimientos cercanos no incluidos en el estudio). Estos problemas actualmente se están revisando y posteriormente se dispondrá de mejores datos que los que se tienen hoy. Sin embargo, los hallazgos del primer año son demasiado importantes para la continuidad de *Head Start* para que las partes interesadas muestren paciencia.

Mientras parece haber total acuerdo entre los investigadores respecto a que los hallazgos son hasta ahora esencialmente positivos, existe cierto desacuerdo sobre si son lo suficientemente positivos o no para justificar el alto costo del programa. Por ejemplo, los dos artículos previos destacan el tamaño modesto de los efectos. Una visión mucho más positiva de los mismos hallazgos fue presentada por la principal organización de investigación, la Sociedad para la Investigación del Desarrollo Infantil (*Society for Research in Child Development*).⁶ La respuesta del responsable del gobierno federal para *Head Start*, Wade Horn, fue que los resultados indican que “se necesita trabajar más sobre *Head Start*.”

Implicaciones para el Desarrollo y las Políticas Públicas

Desde sus inicios, el programa *Head Start* ha tenido dificultades debido a la falta de una meta definida y realista. El comité de planificación tuvo una miríada de puntos de referencia del desarrollo humano indicados como objetivos, todos bajo la misión global de mejorar las habilidades infantiles al momento de ingresar a la escuela. En sus primeros años, la mayoría de las evaluaciones de *Head Start* utilizó el coeficiente intelectual (IQ) o alguna prueba similar sobre el mejoramiento de los puntajes académicos, como barómetro. En la década de 1970, la competencia social diaria, medida a través de diferentes áreas, llegó a ser la meta oficial.⁷ La reautorización de *Head Start*, concedida en 1998, clarificó lo anterior al legislar y definir el apresto escolar como el propósito de *Head Start*, éste incluyó la salud física y mental, las habilidades sociales y emocionales y las capacidades académicas tempranas. Cabe hacer notar que nadie a excepción de la Administración Bush había proclamado nunca que el objetivo del programa *Head Start* era que los niños logaran un nivel de preparación escolar similar a los niños de clase media. Quien crea que un programa de sólo nueve meses de duración pueda eliminar la brecha de logros académicos, cree en magia.⁸

Wade Horn está en lo cierto al afirmar que *Head Start* necesita mejorar. Los dos artículos previos y este comentario nos brindan una orientación considerable. Todos los maestros titulares en el programa *Head Start* deberían tener grado de Licenciado en educación temprana⁹, y todos los para-docentes deberían tener un título universitario de preparación básica o un curso en desarrollo infantil. Deberíamos reconocer la grave dificultad para mejorar las trayectorias de crecimiento de los niños que viven en situación de pobreza,¹⁰ y convertir a *Head Start* en un programa de dos años de duración que involucre a niños desde los tres años de edad. Pese a que Hustedt y Barnett afirman que *Head Start* “proporciona servicios a la mayoría de los niños durante dos años escolares,” un 68% de participantes asisten a él sólo durante un año.⁵ La participación actual en el *Early Head Start* (orientado a niños desde el nacimiento hasta los tres años, supuestamente por varios años) es de 62.000 niños.¹¹ Pese a que la evidencia señala que la experiencia de dos años produce una mayor preparación escolar que en la modalidad de un año de duración,¹² la extensión a dos años no puede justificarse, puesto que *Head Start* provee servicios sólo a un 60% de niños elegibles, y a casi ninguno que esté cerca de la línea de pobreza.

Los estados están actualmente adoptando la misión que el gobierno federal ha dejado inconclusa. Un movimiento con buen financiamiento y organización se está desarrollando para implementar una educación preescolar de alcance universal. Cuatro estados ya cuentan con tal disposición legislativa, y varios más están a punto de hacerlo.¹³ Tal desarrollo no debería terminar con el experimento de *Head Start*. La experiencia acumulada del programa debería utilizarse para informar a los programas estatales. Congruente con nuestra base de conocimientos, el énfasis de *Head Start* debería orientarse a proveer de servicios integrales a los niños y sus familias (lo que las escuelas públicas no están en condiciones de hacer), ofreciendo servicios de salud mental a niños pequeños de todos los niveles socioeconómicos que tengan problemas emocionales o conductuales, y ampliar *Early Head Start*, un enfoque preventivo ante la insuficiente preparación escolar.¹⁴

Referencias

1. Smith S, ed. *Two generation programs for families in poverty: a new intervention strategy*. Norwood, NJ: Ablex; 1995.
2. Zigler EF, Singer DG, Bishop-Josef SJ, eds. *Children's play: the roots of reading*. Washington, DC: Zero to Three Press; 2004.
3. Shonkoff JP, Phillips DA, eds. *From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development*. Washington, DC: National Academy Press; 2000. Available at: <http://www.nap.edu/books/0309069882/html/>. Accessed November 9, 2005.
4. Omwake EV. Assessment of the *Head Start* preschool education effort. In: Zigler E, Valentine J, eds. *Project Head Start: A legacy of the war on poverty*. New York, NY: Free Press; 1979:221-228.

5. Head Start Bureau. *Biennial report to Congress: The status of children in Head Start programs*. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services; 2003. Available at: http://www.acf.hhs.gov/programs/hsb/pdf/biennial_report_2003.pdf. Accessed November 9, 2005.
6. Society for Research in Child Development. Placing the first year findings of the National Head Start Impact Study in context. Available at: <http://www.srcd.org/documents/policy/Impactstudy.pdf>. Accessed November 9, 2005.
7. Zigler E, Trickett PK. IQ, social competence, and evaluation of early childhood intervention programs. *American Psychologist* 1978;33(9):789-798.
8. Brooks-Gunn J. Do you believe in magic?: What we can expect from early childhood intervention programs. *Social Policy Report* 2003;17(1):3-14.
9. Bowman BT, Donovan MS, Burns MS, eds. *Eager to learn: Educating our preschoolers*. Washington, DC: National Academy Press; 2000. Available at: <http://www.nap.edu/openbook/0309068363/html/>. Accessed November 9, 2005.
10. Rothstein R. *Class and schools: using social, economic, and educational reform to close the Black-white achievement gap*. New York, NY: Teachers College Press; 2004.
11. U.S. Department of Health and Human Services. Administration for Children and Families. Head Start Bureau. Head Start program fact sheet 2005. Available at: <http://www.acf.hhs.gov/programs/hsb/about/fy2005.html>. Accessed October 30, 2007.
12. Wheeler CM. A longitudinal investigation of preschoolers' Head Start experience and subsequent school readiness. *Dissertation Abstracts International* 2002;63(03):1592B.
13. Zigler E, Gilliam WS, Jones SM, and colleagues. *A vision for universal preschool education*. New York, NY: Cambridge University Press. In press.
14. Zigler E, Gilliam WS, Jones SM, with Styfco SJ. A place for Head Start in a world of universal preschool. In: Zigler E, Gilliam WS, Jones SM. *A vision for universal preschool education*. New York, NY: Cambridge University Press. In press.